

EL NEGRO TIMOTEO

PERIÓDICO POLÍTICO, SATÍRICO Y BURLESCO

SUSCRICION MENSUAL

ADMINISTRACION: SAN JOSE 171 [ALTOS]

NÚMERO SUELTO

60 CENTESIMOS

SALE TODOS LOS DOMINGOS

20 CENTESIMOS

No se admiten suscripciones de medio mes

UNA BROMA DE CÉSAR

COMEDIA EN 3 ACTOS Y EN VERSO

Este regalo que *El Negro Timoteo* hará á sus suscritores, se repartirá á fines de Diciembre ó principios de Enero. Es entendido que ninguna persona que se suscriba en estos meses tendrá opcion á la comedia, á no ser que abone un semestre adelantado.

Quedan prevenidos los señores agentes.

La Administracion.

La Administracion estará abierta todos los dias desde las ocho de la mañana hasta la una de la tarde.

SUMARIO DEL NÚMERO 50. — Cosas del Presidente — Revista comercial — Ma'a interpretacion — Partes telegráficas — Los señores jefes de los cuerpos — Cosas de negro.

Cosas del Presidente

Dice *El Plata* del viernes:

«Ayer dieron principio los exámenes de la escuela de tercer grado dirigida por la señora de Munar. Llevado, sin duda, por la reputacion de que goza esta escuela, asistió á los exámenes el señor Presidente de la República.

S. E. estaba de buen humor. Se hablaba de anatomia y en particular de los dientes. S. E. preguntó: ¿la mujer no tiene más dientes que el hombre?

—No! contestaron las niñas, tienen igual número.

—Qué esperanzas!, exclamó S. E.; cuando hablan más es porque tienen más dientes. (1).

El argumento no logró convencer á las niñas.»

Claro está, porque no se habla con los dientes. Con los dientes se hacen otras cosas, por

(1) *Qué esperanzas!* es una *ganchada* impropia de un hombre tan *ilustrado* como el doctor Vidal. Y en cuanto á la pregunta, no pasa de una gran simpleza.

ejemplo, comer la mejor tajada del presupuesto público.

S. E. debió haber preguntado, y vaya otro ejemplo:

—Cuál tiene más dientes: ¿un changador ó el Presidente por detrás de la iglesia?

—El Presidente por detrás de la iglesia, hubiesen contestado las niñas.

—Y por qué?

—Porque el changador come por uno y el Presidente come por veinte y cuatro. ¡Nada ménos que mil quinientos duros al mes!

«Se hablaba despues de las producciones del Brasil, sigue diciendo el diario.

—Cuál es la planta más útil que tienen los habitantes del Brasil? preguntó S. E.

—El café, responde una de las niñas.

S. E. meneaba la cabeza.

—El azúcar, decia otra.

Y S. E. sigue meneando la cabeza.

—El tabaco, la yerba, la mandioca, etc., etc. exclamaban las niñas en coro, disputándose el honor de satisfacer á un Presidente (por detrás de la iglesia); cuando S. E. las interrumpió diciendo:

—La planta más útil que tienen los habitantes del Brasil, es la planta de los piés.

Esta vez las niñas nada tuvieron que observar, y reconocieron de buena gana que S. E. tenia de su parte la razon.»

En efecto, no hay planta más útil que la de los piés, tanto para los habitantes del Brasil como para los del Uruguay, y especialmente para cierto facultativo que huye siempre de la fiebre amarilla.

Si el aludido no tuviese esa planta, ¿cómo podría poner piés en polvorosa cada vez que la fiebre amarilla ó otra epidemia amaga á Montevideo? Hé ahí porque reconocieron las niñas que esta vez S. E. tenia *la razon de su parte.*

Segun *El Clamor* de Minas, el doctor Vidal ha donado diez pesos para la construccion de un edificio en aquel departamento.

¿No merece algunas coplillas un acto tan generoso? Vayan, pues, unas cuantas.

Cree el vulgo que S. E.
Don Antonino Vidal,
Por más que tenga caudal,
Adquirido por herencia,
Y trabajo personal —
Es un hombre cicatero,
Muy amigo del dinero,
Como quien dice tacaño;
Que á nadie da... ni un buen año
El primer día de Enero.

Y para dar á la gente
Un buen año, el Presidente
Qué cosa daría? Un par
De palabras solamente,
Mas ni aun eso quiere dar.

No obstante, en completo error
Está el vulgo, y *El Clamor*
Así lo revela, pues
Ha donado el buen doctor,
Con todo desinterés—

(Parad la oreja y oid,
Y alegraos y aplaudid,
Habitantes de campaña,
Que esta es proeza ó hazaña
Más grande que las del Cid)—

Para un edificio, ignoro
Cual será, diez pesos. ¡¡Diez!!
Un alto monton de oro,
Una fortuna, un tesoro—
¡Oh! inaudita esplendidez!

No hay duda que el pueblo ruin
Habla solo por hablar
Del Presidente, que al fin
Dar diez pesos, es ya dar....
Lo que vale un corbatin.

Pedir más al Presidente
Fuera pedir gollerías;
¡Diez pesos!... Oh! Y aun la gente
Quizá diga injustamente
Que los llorará cien días.

Revista comercial

Espadas—El mercado está abundantemente provisto. Las espadas vírgenes muy buscadas.

Palisas—Se han colocado algunas buenas cantidades en los cuarteles.

Galones—Con motivo de la multitud de promociones habidas, este artículo ha aumentado de precio.

Garantías individuales—La plaza completamente desurtida.

Promesas de buen gobierno—No hay quien las solicite. ¿Para qué?

Levas—El artículo abunda en la campaña.

Senadores—Los llegados últimamente vienen con más avería que los anteriores.

Testafierros—No hay demanda, por ahora.

Incensarios—Se pagan á precios regulares, según la calidad.

Jabon—Parece que la fábrica existente en Yaguaron ha cerrado sus puertas.

Leyes—Es muy buscada la ley del más fuerte, prima hermana de la del embudo.

Manifestos—Siguen de moda, y actualmente los usan hasta los jefes de batallón.

Tropelias—Carambola y Salvañach han acaparado este artículo.

Constitucion—Vale tan poco como el gorro de dormir del doctor Vidal.

Plumas—Tienen un precio igual las de ganso y las ministeriales.

Esperanzas políticas—Naufragó en la isla de Lobos el barco que las conducía, y se han salvado muy pocas, pero averiadas.

Lotería—No ha habido otra como aquella de los cien mil pesos.

Bastones—Dicen que el coronel Santos está con ganas de conseguir el baston presidencial.

Carneros—No hablamos de este artículo, para que no se consideren aludidos los ciudadanos orientales.

Desapariciones—No se ha detallado ninguna.

Circulares—Ya pasó de moda este artículo, cuyo único vendedor era el ministro de Gobierno.

Linternas—Muy solicitadas por los que quieren ser diputados y senadores.

Sueldos—Dícese que no sufren ninguna rebaja los sueldos de que gozan el Presidente y los ministros.

Quejas—En cada esquina, pero nadie hace caso de ellas.

Gatos—Pueden colocarse ventajosamente algunas partidas así que se abran los Registros Cívicos.

Dignidad cívica—Artículo tan escaso, que raramente se vé á un hombre vestido con esa prenda.

Mala interpretación

El gran Requena y García
Dijo á Villegas, por creer
Que éste le comprendería:
—Destituya usted en el día
Al canciller Chilavert.

Ciertamente que es la frase
De claridad inconcusa,
Y más parecida á ukase,
Que á las de excelente clase
Que la diplomacia usa.

Por ser clarita y por ser
De un ministro, ¿quién al leer
Petición tan terminante,
No creyó que el canciller
Fuera expulsado al instante?

Empero, como no ha sido
Separado todavía
De su empleo, he presumido
Que al gran Requena y García
Villegas no le ha entendido.

No le ha entendido á mi ver,
Que si entendido le hubiera,
Tan solo por complacer
A Joaquin, destituyera
En el día al canciller.

Acaso comprendería
Que el gran ministro oriental,
Cuando le puso en el día,
Sin duda se refería. . . .
A aquel del juicio final.

Partes telegráficas

Colonia.

Mientras aquí Carambola
Hace rabiar á la gente,
Sigue en esa el Presidente
Muy tendido á la bartola,
Diciendo: rueda la bola.
Cierto es que el doctor Vidal
Segun se murmura aquí,
Y allá y acullá y allí;
Solo es jefe nominal
De la nación oriental.

Tacuarembó.

Un amigo á *El Negro Timoteo*.

¿Me hará usted el servicio de decirme, quién es el que ha salido nombrado *cenador* por este departamento?

La verdad es que aquí nadie lo conoce, y la gente está deseosa de saber qué clase de bipe-do representará en el Senado á Tacuarembó.

¿Quién es el *cenador* elegido?

Respuesta

Si usted no le conoce,
Yo, mucho menos,

Dirija sus preguntas
A los serenos.
Si no hay *candiles*,
Dirijase á los dignos
Guardias civiles.

Florida.

Y esto *Florida* se llama! . .
Esto es campo sin verdor,
Arbol sin ninguna rama,
Jardin sin ninguna flor!

Mercedes.

Zufriategui se ha metido á legislador, pues acaba de dictar un decreto sobre vagos, en que dice disparatadamente: «Considerando: que el ocio y vagancia á que con frecuencia se entregan individuos que habitan la campaña y estos son la causa de graves errores que *perturban* el orden social.

Considerando: que para evitar la *impugnidad* de ellos y para que la autoridad pueda estar en conocimiento y al alcance de los que la constituyen, el jefe político y de policía dispone:

Art. 1.º Todo vecino de la campaña que pertenezca á la clase de peon ó trabajador jornalero, está obligado á *munirse* de una papeleta que le será expedida por el comisario de la seccion y que llevará el sello de esta jefatura, debiendo constar en ella el género de trabajo en que se ocupa y el establecimiento donde está colocado.»

El edicto contiene cuatro artículos más, y lo publica *El Porvenir*.

¿Ha visto vd. considerandos de ménos sentido comun y disposicion más estrafalaria? ¡Pobre departamento de Soriano!

Buenos Aires.

La nota que el ministro
De Relaciones,
Enderezó á Villegas;
Segun se corre,
Hizo á la gente
De la Casa Rosada,
Reir grandemente.

« ¡Vaya una andaluzada,
Pero muy tonta,
Cuentan en los corrillos
Que dijo Roca.
¡Si este Requena
Ha nacido con dotes
Para la escena!

• Destituya en el día,
Señor Villegas,

A Chilavert... ¡Qué ronca!
 ¡Tiemble la tierra!
 ¡Qué compadrada!...
 Caló el chapeo el mozo,
 Más qué hubo? Nada!»

Esto dicen que dijo
 Don Julio Roca,
 Riéndose de Requena,
 Y echando á broma
 La gasconada
 Que éste puso, por serle
 Tal vez *soplada*.

Minas.

Los católicos de Minas rezan de este modo el Padre nuestro:

«Padre nuestro que estás en los cielos, santificado sea tu nombre, hágase tu voluntad así en la tierra como en el cielo. El pan nuestro de cada día dánosle hoy, y perdónanos nuestras deudas así como nosotros perdonamos á nuestros deudores.

«Más libranos de todo mal... y del jefe político Fernandez, que es el peor de los males que sufrimos. Amen.»

¿Qué le parece la añadidura?

Respuesta—Que en vano pedirán á Dios les libre de Fernandez. Si quieren verse libres de ese jefe político, invoquen á los Santos, á cualquiera de ellos, que les será más fácil conseguir lo que pretenden.

Durazno.

Si en San José, la Colonia
 Y Mercedes, se han tomado
 Personas para el servicio
 Militar, segun los diarios,
 En este departamento
 Na se ha cogido ni un *vago*,
 Porque todos los que han sido
 Dados de alta, que son varios,
 Lo han sido de motu propio.
 Por haberse presentado
 Voluntariamente. Juro
 Que todos son voluntarios...
 A la fuerza, los diaristas
 Que atacan al ilustrado,
 Moral, patriota y decente
 Gobierno del doctor Santos,
 Digo del doctor Vidal,
 Han de convenir, al cabo,
 En que hacen la oposicion
 Injustamente... ¡Bellacos!

Cerro-Largo.

Latorre ha suspendido, por ahora segun creo, los trabajos en su fábrica de jabon. Esta noticia llenará de contento al gabinete.

Maldonado.

Con Garzon íbamos mal —
 Renunciaron á Garzon,
 Y desde entónces, amigo,
 Vamos de mal en peor.

Conversacion con los señores jefes

LA RESPONSABILIDAD DEL EJÉRCITO

La nueva publicacion de los señores *jefes de los cuerpos del ejército*, ha dado márgen al siguiente artículo de *El Plata*, que no deja muy bien parados á esos señores jefes.

Hé aquí el artículo del diario constitucionalista:

«Una fuerza de línea viene de Tacuarembó para Montevideo. Dicen que trae presos.

Vadea el Arroyo Malo por el Paso Hondo, y en el Paso Hondo aparece despues un cadáver.

Vadea el Rio Negro, por el Paso de Polanco, y en el Paso de Polanco aparece despues otro cadáver.

¿Trae la fiebre amarilla ó el cólera en sus filas? Podria creerse, á no ser esta circunstancia melindrosa: el cadáver del Paso Hondo está acribillado de bayonetazos!

Tal es la denuncia que hizo un corresponsal en uno de los colegas de la mañana; y esta denuncia sugirió á un colega de la tarde la siguiente reflexion:

«Nada más grave que esa denuncia; no solo «hace conocer un crimen, sino que arroja una «mancha sobre el ejército, á quien se le coloca «en el papel de un vulgar asesino.»

Estas palabras han dado origen á una publicacion suscrita por *los jefes de los cuerpos del ejército*, que nos proponemos analizar con cierto detenimiento.

La prensa es nuestra casa, y puesto que los señores jefes vienen á ella, es de regla que los recibamos con amabilidad é interés. Si fuéramos nosotros á los cuarteles, suponemos que seriamos recibidos con iguales atenciones... sin riesgo de quedar adentro para siempre, como en los buenos tiempos de Latorre.

A decir verdad, tienen razon los señores jefes cuando dicen que no se puede responsabilizar al ejército de lo que haya hecho una de las fuerzas en esa travesía mortuoria de Tacuarembó á San Gregorio; y decimos San Gregorio, porque no hay todavía noticias de las pie-

dras miliarias que hayan quedado de San Gregorio para acá.

Los asesinatos, las crueldades, los latrocinios de gente, que la prensa viene denunciando, son actos individuales cuya responsabilidad solo alcanza á aquellos que los ejecutan, y á los que en vez de reprimirlos y castigarlos, los alientan y estimulan—con la impunidad á lo ménos.

Hay, sin duda, en el ejército, jefes y oficiales muy dignos. Para conservar su dignidad, es necesario que quiebren su espada ántes que hacerse cómplices de esos atentados nefandos.

El crimen no es funcion de guerra, ni acto de servicio militar. Comprendemos toda la repugnancia que las violencias cobardes deben causar al alma del soldado pundonoroso. No se le ha dado el uniforme y la espada para que robe orientales ó extranjeros, para que bayoneteé prisioneros indefensos, para que martirize á sus semejantes con ignominiosas torturas. Los que tengan las manos puras han hecho, ó harán bien, en tirar la primera piedra!

Es bueno, sin embargo, observar que tiene sus pretestos la acusacion colectiva que á menudo se dirige contra el ejército; y bueno seria tambien que los señores jefes rivalizasen noblemente en el propósito de hacer desaparecer esos pretestos.

Acabamos de salir de la dominacion de Latorre. Este hombre siniestro—¿quién lo ignora?—convirtió al ejército en instrumento de sus horribles crímenes.—Esa es, ante la historia, una de sus responsabilidades más graves.—Maldicion al hombre que hacia teatro de asesinatos infames los cuarteles donde se custodia la bandera de la patria!—Maldicion al hombre que hacia de una puñalada el fundamento de un ascenso!—Por ese camino, el escalafon militar habria llegado á ser el escalafon del homicidio alevoso.—Estamos libres de aquel hombre; pero sus recuerdos están todavia muy vivos,—y ni el escenario, ni las personas, ni la pieza que se representa, ha cambiado lo bastante para que se borre la imagen del pasado siniestro, y el pueblo pueda acompañar al ejército con esa simpatía espontánea que en otras partes del mundo le tributa.

El pueblo es generoso. Olvida fácilmente.—Los señores jefes del ejército podrian hacerle olvidar; no quiere el pueblo otra cosa, porque desea la paz, la tranquilidad, el bien general, realizelo quien lo realice. Pero lo que está pasando no es precisamente lo más adecuado para causar olvidos.

Nunca fueron más escandalosas las levas.—

Se desobedecen los mandatos judiciales para condenar administrativamente al servicio de las armas.—Vienen los hombres robados en barcadas, con capellan, y garantía de uno de los representantes del pueblo. Donde pasa un batallon, es un asalto. Donde pasa un escuadron, es una *razzia*. Está cerrado el periodo de la caza de aves, pero sigue en grande escala el periodo de la caza de hombres.—Excelentes cazadores!

Ahi está, por otra parte, el individuo asilado en el consulado argentino. Lo dejaron como un *ecce homo*. Hay otros asilados ahora;—y cuentan que cuentan primores.... Oh! es triste, es vergonzoso, que el extranjero sepa y divulgue estas cosas—¿pero quién tiene la culpa de esa afrenta?—¿quién?

Ahi está otro individuo que los redactores de *La Razon* han visto, mutilado miserablemente, torturado en un cuartel.—Dan su nombre, y afrontan toda la responsabilidad de la denuncia.—Nadie rectifica; nadie se defiende.

Ahi está ese interesante piquete que viene de Tacuarembó sembrando cadáveres en su camino—¿Lo afirmamos nosotros? Nosotros creemos que en estos tiempos no se lanza á la publicidad una denuncia tan grave, sinó cuando la medida está colmada, y el hecho es notorio, evidente para todos.—¿Y por qué sorprendernos? El *continuará* de la Dictadura deja en su camino huellas sangrientas!

Todos estos hechos, reunidos, repetidos, ayudan los recuerdos de la pasada época, y ponen un obstáculo insuperable á la realizacion del desideratum que manifiestan los señores jefes y que es sin duda el de todos los corazones bien puestos; la consideracion y el cariño al ejército.

Nosotros estamos muy lejos de ser sus enemigos.—El eco del clarin, el redoble del tambor conmueven nuestra alma.—Vemos la imagen de la patria en la bandera flotante sobre las lucientes bayonetas del bizarro batallon que sube á paso marcial en la cuchilla, ó que desfila en nuestras calles en el dia de las grandes solemnidades nacionales.—Por eso queremos el ejército como una verdadera institucion—y hemos señalado la necesidad de establecer un sistema equitativo y regular de reclutamiento, un código que lo organice sobre la base de la obediencia y del honor,—y una escuela que alimente sus filas con oficiales de verdadera educacion militar.

¿Están conformes con ese programa los señores jefes de la publicacion?—Pues trabajemos todos por realizarlo; pero mientras tanto, tra-

bajen los señores jefes para no dar pábulo á las denuncias que tanto y con tanta razon los mortifican!»

Una pregunta: ¿los señores jefes de los cuerpos del ejército pueden hacer declaraciones colectivas?

Otra pregunta: ¿la fuerza de línea delibera?

Otra pregunta: ¿los señores jefes habrán hecho esta publicación despues de pedir vènia al Presidente de la República?

COSAS DE NEGRO

Como *El Pueblo* de Paysandú nos hace saber que no ha recibido el almanaque de *El Negro Timoteo*, que se le mandó inmediatamente de salir á luz, lo mismo que á los demás diarios y periódicos de campaña, se lo hemos vuelto á remitir, esperando que esta vez no se *extraviará* en el... camino.

Los colegas que se encuentren en el caso de *El Pueblo*, se servirán avisarlo para enviarles oportunamente el número que les corresponde.

La empresa.

Nuestro agente en Rocha nos comunica que un suscriptor de *El Negro Timoteo*, residente en la jurisdicción de la Paloma, solamente ha recibido dos números del periódico en el espacio de tres meses.

Hechas las averiguaciones del caso, resulta que el jefe de Correos de Rocha ha remitido puntualmente ese número á su destino.

Por consiguiente, el encargado de la sucursal que existe en la Paloma, es quien debe responder acerca de la falta de que nos quejamos.

Hacemos público lo que ha ocurrido, porque ya son muchos los suscriptores que se quejan de faltas semejantes, y deseamos que la Dirección de Correos ponga remedio á ellas, pues además de ser perjudiciales al periódico, redundan en descrédito de esa repartición del Estado.

De *El Progreso* de la Colonia:

«Los cinco miembros que constituyen el colegio electoral, se han dirigido al Senado pidiendo se anule la elección de senador practicada el domingo último, fundándose en que si ellos no concurrieron á votar, fué porque el jefe político les ofreció arrojarlos por los balcones á la calle.»

¡Vaya una calumnia vil!
Esa elección fué legal,
Segun dijo el imparcial
Y austero *Ferro-Carril*.

Del mismo periódico de la Colonia:

«Es completamente incierto que más de cien personas caracterizadas hayan presenciado el acto de la elección de senador, como lo asegura un señor D. N. N. en un telegrama que dirigió al *Ferro-Carril* dando cuenta del triunfo de Farini. La elección ha pasado desapercibida para todo el pueblo.»

¿Y no merece un cadalso
El redactor de *El Progreso*,
Solo porque ha escrito eso
En contrade *Cobre falso*?

Segun *El Constitucional*, «resulta cierto el hecho llevado á cabo en la estancia de don Carlos Bonavita, que denunciaba hace pocos días *La Democracia*: de haber enrolado en un escuadrón de caballería á los esquiladores que estaban trabajando en dicho establecimiento.»

¡Qué mentira! ¡Qué patraña!
¡Qué impostura garrafal!
Consta de un modo oficial
Que no hay levas en campaña.

Los individuos que sirven en los regimientos de caballería, son todos voluntarios. ¿Quién pondrá en duda la honradísima palabra del Gobierno?

Una pregunta.

¿Qué sueldo cobrará don Eduardo Zorrilla? El de oficial mayor del ministerio de Gobierno ó el de director general de Correos?

equivoco

Francisco se llama el hombre
Que hoy está de Presidente,
Y así le llama la gente
Que pronuncia bien su nombre,
Pero por torpe de pico,
Una negrilla bozal,
Nombrando al doctor Vidal,
Siempre le llama *Pan...chico*.

Un corresponsal de *La Colonia Española* nos da traslado de lo siguiente:

«El día 26 pasó por aquí (Polanco del Río Negro) un grupo de fuerza de línea que va de Tacuarembó para la capital, conduciendo varios presos (segun se dice.) ¡Rara coincidencia! En el Paso del Arroyo apareció un cadáver, y otro cadáver en el Paso Hondo del Arroyo Malo, precisamente por donde había transitado la tropa de línea.

¿Habrán fallecido esos individuos de muerte natural?

«Parece que no, segun se decia ayer pública-

mente en las carreras que tuvieron lugar en el Paso Hondo, pues el muerto enterrado allí contaba nada ménos que diez y ocho bayonetazos en la espalda.»

El Negro Timoteo, evacuando el traslado conferido, dice: que segun versiones, el Gobierno ha mandado instruir una informacion sobre el suceso denunciado, de la cual es de esperar resulte que no ha habido tal muerto á bayonetazos.

Y agrega: que el corresponsal de *La Colonia Española* no continúe denunciando cosas por el estilo, pues perderá tiempo, papel y tinta.

Item más, le pedimos que no vuelva á darnos traslado de nada que toque de cerca ó de léjos á la benemérita clase militar de la República, porque si hablamos sin pelos en la lengua puede ocurrirnos algun otro *incidente particular* como el de marras.

Los beneméritos militares del día son muy quisquillosos. No lo eran tanto en tiempo del coronel Latorre, que los tenia metidos en un puño.

El Tiempo, diario de Madrid, ha transcrito algunas de las definiciones publicadas en el número 32 de *El Negro Timoteo*, dedicando á *El Globo* la que hicimos del *Patriotismo*.

El Globo contesta que son muy malos los versos del periódico americano. Efectivamente, son muy malos... para los patriotas de acá y allá

Que entienden por patriotismo,
«El gozar buena pitanza,
Llenar la bolsa y la panza,
Que todo es uno y lo mismo.»

Como dicen los versos transcritos por el diario de Madrid.

De *El Telégrafo Marítimo*:

«Hásenos dicho, sin que podamos hacernos responsables de este rumor, que hace unos meses se presentó un sujeto en la Colecturía, llevando una tarjeta del Presidente de la República para que se le diera un empleo; pero que no habiendo vacante á la sazón más que una plaza de auxiliar en la Contaduría, con 40 pesos de sueldo, fué preciso, para que el recomendado de S. E. pudiese tener sueldo de 80 pesos, que se elevase á 100 el del oficial de la mesa en que figura hoy como auxiliar el sujeto en cuestion.»

¿Qué les parece á los lectores el rumor de que se hace éco el diario comercial?

Pues sigue revelando, aunque no se constituye responsable de la version, que lo «cierto es que las plazas á que nos referimos figuran en

el presupuesto de 1879 y 1880 con ochenta y cuarenta pesos respectivamente, mientras que en Agosto han sido retribuidos esos empleos con cien y ochenta pesos.»

Oh! moral administrativa! Oh! pudor de los hombres públicos! Oh! dignísimas Cámaras que consentís todo eso!

«¿Quién hizo el milagro, cómo y por qué lo hizo?, pregunta *El Telégrafo*. No lo sabemos. Pero su existencia podría cualquiera probarla cotejando el presupuesto de 1879 con las cuentas de Aduana en los meses de Agosto y siguientes de este año.»

Aquí de su *energía*, señor ministro don Juan L. Cuestas.

Que no se crea que lo que ha llevado á un ministerio á V. E., son los seiscientos pesos mensuales.

Hemos recibido *Las Provincias*, diario que ha salido á luz recientemente en Buenos Aires. Su redactor en jefe es el popular y brillante escritor Evaristo Carriego.

Desde los primeros números ha emprendido campaña contra el *vencedor* de la Verde y sus secuaces. Déle duro al *grande* y *buen amigo* de Artigas y de la República Oriental.

¡Pobre don Bartolo! Trás de no haber conseguido la Presidencia, tiene que oír las verdades del barquero que le dice el redactor de *Las Provincias*!

Comunica un diario que no exceden de ocho mil pesos las rebajas introducidas en el presupuesto de Guerra y Marina.

—Valiente caldo!, exclamaba un individuo contemplando la taza que acababa de traerle el mozo de la fonda.

—Y por qué le llama valiente?, preguntóle el mozo.

—Porque el caldo no tiene nada de gallina.

Valientes rebajas son las introducidas en el ministerio de la Guerra, porque no tienen nada.... de importantes.

—Es cierto que se van á suprimir algunas escuelas del Estado?

—Es cierto.

—Mire vd. qué contraste! Se suprimen escuelas y se aumenta el ejército con tres escuadrones más.

—Esta medida se parece mucho á la adoptada por cierto rey español.

—Explíquese.

—Que el rey español á que me refiero suprimió las universidades y mandó abrir escuelas de tauromaquia.

—Buena manera de difundir las luces.

—¿Qué otra cosa podría esperarse de ese rey de España y del actual Gobierno?

Al Norte de San Fructuoso no le ha parecido bien que un mayor Claro, de apellido, pero de color oscuro, haya sido nombrado comisario de la tercera seccion.

Ese mayor Claro, añade el colega, no sabe leer ni escribir; en cambio, sabe otra cosa, tocar el *violín* mejor que Paganini.

Por esas razones, y las que se calla, cree que el jefe político ha hecho un presente griego á Tacuarembó.

Nos permitiremos replicar al Norte, que

Como los griegos antiguos
De raza negra no fueron,
Sino tan blancos y rubios
Como los griegos modernos.
Y como el Claro no es claro
De color, ni mucho menos:
Debe decir el colega,
Que el jefe, al departamento
Le ha regalado un presente,
Negro, muy negro, muy negro.

Anuncia el periódico de San José, que un vecino de Trinidad ha cerrado un camino público. Sin duda este vecino no ha querido ser ménos que el mayordomo ó capataz de la estancia del Presidente, aquel Piriz que de golpe y zumbido fué nombrado *comendante*, el cual tambien cerró con candado, segun *El Clamor Público*, todas las porterías de los caminos vecinales que cruzan la estancia del Presidente.

Es muy posible que la Junta E. Administrativa de San José obligue al vecino de Trinidad á abrir el camino que ha cerrado; ¿pero la de Minas obligará á lo mismo al mayordomo ó capataz de la estancia del Presidente de la República?

Mucho lo dudamos, que algun privilegio han de tener los Presidentes, por más nominales que sean.

El 24 y 25 de Mayo de 1881 se celebrará en Brandeburg, Alemania, una exposicion de ovejas, á la cual ha sido invitado el Gobierno de la República.

Creemos que éste ha admitido la invitacion y que se hará representar en aquel acto... tal vez por algun *padre* de la patria, de esos que se reunen en los altos del Cabildo.

¿Qué mejor representante para asistir á la apertura de una exposicion de ovejas?

Dice *El Diario del Comercio*, que á pesar de haber transcurrido *siete* meses, aun no está completamente arreglado el asunto de la balandra *Pensiero*.

La balandra, pone *El Diario*, fué devuelta con un cargamento distinto del que tenia cuando la apresó el *Vigilante*, y agrega que esto lo sabe bien el ministro de Relaciones Exteriores.

Con este motivo le exhorta á que se preocupe algo más de sus deberes.

Es casi seguro que el doctor Requena y García hará oídos de mercader.

Si se tratara de su sueldo, ya se preocuparia.

Y á propósito, cuánto cobrará S. E.? Los seiscientos pesos libres de polvo y paja?

Pues que se murmura
Por la vecindad,
Que aquella *rebaja*
Ya no rige más!

—Qué lindas elecciones las verificadas en la Colonia, Minas y Tacuarembó! Los nuevos senadores han sido verdaderamente *elegidos*.

—Para qué?

—Para qué? Y me lo preguntas conociendo á Farini y á los otros?

Leemos en *La Razon*:

«El caso del soldado Perez Castellanos no es un hecho aislado. Al dia siguiente de haber escapado aquel del bárbaro castigo que se le impuso, se nos presentó un individuo que dijo llamarse José Pantoja, de edad de 20 años, músico contratado en la banda del 5.º de Cazadores. (¡Siempre el famoso 5.º!)

«Nos mostró el cuerpo y la cabeza. ¡Daba horror! Habia sido apaleado de una manera salvaje, herido de filo y punta, y presentaba innumerables llagas y contusiones. La cabeza abierta al parecer de un machetazo y una oreja completamente destrozada....»

Y no es esto solo, sino que despues para *curarlo* de esas heridas de *ninguna consideración* como decia respecto de las de Castellanos el comandante del 5.º, pusieron á Pantoja debajo del pico de las aguas corrientes, hasta que cayó desmayado. Repuesto de su desvanecimiento fué arrojado á la calle á palos.

A pesar de que *La Razon* publicó en su número del miércoles esta denuncia, hasta hoy no ha sido desmentida.

Y despues se quejarán de la prensa independiente los señores jefes de los cuerpos del ejército!